

Vosotros, canalla vil,
Turba cobarde é ingrata,
Que conspirais de reata
En muchedumbre servil,
Id; por necios os perdono:
Id de mi reino, insensatos,
Que no quiero mentecatos
En derredor de mi trono.
¡Fuera!

ESCENA XXII.

DON PEDRO, PADILLA.

Ped. Traedme, Padilla,
De paso esos dos menguados,
Que han de caminar atados
Como perros en trahilla.

ESCENA ULTIMA.

DON PEDRO, PADILLA, DON ALBAR,
DOÑA ALDONZA.

Ped. Ahí tenéis vuestra muger:
Si no os da mengua tenella,
Podeis aun vivir con ella;
Sino un convento escoger;
Mas tened cuenta, Guzman;
Si en mis reinos os encuentro,
Dos horcas frontera adentro
Desde hoy os aguardarán;
Que mientras pueda mi ley
Sonar por ambas Castillas,
La han de escuchar de rodillas
Desde el zapatero al rey.

EL ZAPATERO Y EL REY

(SEGUNDA PARTE),

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Anta de un solo piso de Juan Pascual, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento y á la derecha una alcoba cerrada con cortinas: en el fondo una puerta que da al exterior, y á la izquierda una ventana que da al campo. Este figura un valle frondoso á la falda de un montecillo: terreno montañoso. Es de noche.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.
EL INFANTE DON ENRIQUE.
EL CAPITAN BLAS PEREZ.
JUAN PASCUAL.
INÉS.
JUANA.
ENMASCARADOS, CAZADORES Y MONTEROS.

ESCENA PRIMERA.

JUAN PASCUAL, INÉS.

Inés. ¿Vais á salir, padre?
Pasc. Sí.
Inés. ¿Y amenazando tormenta?
Pasc. Tomada la tengo en cuenta,
Mas no voy lejos de aquí.
Tardará mucho á mi ver
Todavía en estallar,
Y aun ha de darme lugar
Para salir y volver.
Inés. Si tenéis tal precision
No me opongo á que salgais,
Mas con mi gusto no vais.
Pasc. No alcanzo por qué razon.
Un hombre al campo avezado

Y en sus fatigas curtido
No ha de verse detenido
Por un pequeño nublado.
Inés. No es mi recelo mayor
Ese nublado.

Pasc. ¿Qué es pues?*Inés.* Hace dos noches ó

Que corre cierto rumor...

Pasc. ¡Por mi vida! ¿Y tú tambien

Das crédito á esas consejas

De muchachos y de viejas

Inés. Yo, padre...*Pasc.* Basta; manten,

Inés, la puerta cerrada:

Llama al punto á tu doncella,

Y en tu aposento con ella

Dormid, y no temais nada.

¿Lo oyes?

Inés. Sí, señor.*Pasc.* Pues vé,

Y advierte que esto resuelvo,

Inés, porque pronto vuelvo

Y no quiero hallarte en pié.

Inés. Sereis, padre, obedecido.*Pasc.* Así es fuerza que lo hagais;

Y aunque en el bosque sintais

O dentro de casa ruido,

Ni os levanteis á escuchar,

Ni á mirar os asomeis,

Porque es fácil que llegueis

A ensordecer y á cegar.

(Vase.)

ESCENA II.

INÉS; LUEGO JUANA.

Inés. ¿Conmigo tanto desvío
Mi padre, y tanto misterio?

¿Tan franco antes y hoy tan serio?
No sé qué piense, Dios mio.
Mas obedézcote y callo.
¿Juana?

Juana. Señora.

Inés. Al momento
Vámonos á mi aposento.

Juana. ¿Tan pronto?

Inés. En verdad que no hallo
De esto en padre la razon.

Mas él, Juana, así lo quiso,
Y obedecer es preciso.

Juana. ¡Si aun las ánimas no son!
Y á mas de eso, ¿olvidais que hoy

Es lunes y el capitán
Enamorado y galán
Vendrá?...

Inés. Temiéndolo estoy,
Que está mi padre en el bosque
Y si con él se tropieza...

Juana. ¡Vaya! con tanta tibieza

Le vais á hacer que se amosque.
Él viene desde Sevilla

A escape, por solo hablaros,
Y vos haceis mil reparos

Para abrir una trámpilla,

Por la cual como una monja

Juráisle amor y constancia...

Que él convertirá en sustancia:

Mas á hablaros sin lisonja,

No es empresa muy galana

Correr posta entre dos luces

Para begarse de buces

Hora y media á una ventana.

Inés. No sé qué mas pueda hacer

Si de mi padre á disgusto...

Juana. Y ¿qué tiene ese hombre adusto

Con nuestras cosas que ver?

Cualquiera doncella honrada

Es hija del padre Adán,

Y no es cosa un capitán

Para ser desperdiciada.

Cualquier noble castellano

Que á una muger se dirija

Puede darle una sortija,

Puede besarla una mano.

De día encontrarla puede,

Si con tiento se le avisa,

En baile, en paseo, en misa,

Sin que por liviana quede.

Y á un hombre de quien se admiten

Palabras de amor sinceras,

Libertades tan ligeras

Sin desdoro se permiten.

Vos nada le concedéis

A ese pobre capitán

Que viene muerto de afán

Tan solo porque le deis

A través de esa ventana
Una esperanza perdida,
Que alarga á su amor la vida
Hasta que vuelve mañana.

Inés. ¡Ay Juana! Bien sabe Dios
Que amo á ese hombre cuanto puedo,
Mas tengo á mi padre miedo.

Juana. ¿Se ha de casar él por vos?
Y en fin, ¿qué puede decir?

Es un bravo militar

Que por vos puede mirar

Y defendiéndolos morir.

Vuestro padre...

Inés. Calla, calla...

Con mi padre ha puesto el cielo

Entre mí y el mundo un velo,

Y ante ese hombre una muralla.

Muchas veces, ¡ay de mí!

Me ha dicho: « Inés, si la suerte

Se inclina á favorecerte

Gran precio tienes en tí;

Mas si, como ahora sospecho,

Mantiene igual la balanza,

Inés, tu sola esperanza

Viene á ser un claustro estrecho. »

Juana. ¿Un claustro? ¡Vaya! chochece

De gente fria de seso.

Mi padre me ha dicho á mí eso

Lo menos sesenta veces.

Mas oid.

(Tocan las campanas á las ánimas.)

Inés. ¿Tocan?

Juana. Sin duda.

Las ánimas dando están.

Inés. ¡Dios quiera que el capitán

Hoy á la cita no acuda!

(Baja el capitán por las peñas y se acerca
á la ventana.)

Juana. Estar segura podeis

De que no tardará mucho. (Llama.)

Inés. Pero ¡Dios mio! ¿qué escucho?

Su seña es esa.

Juana. ¿Lo veis?

Inés. ¡No abras, por Dios!

Juana. ¿Y ha de estar

De la ventana por fuera?

Inés. ¿Y si mi padre viniera?

Juana. Mas pronto le ha de encontrar

Si le dais ese planton.

Inés. ¡Ah! Dile, pues, que se ausente

Juana. El consejo es excelente.

Preguntará la razon,

Y el tiempo que ha de pasar

En respuestas y preguntas

Sabiéndole atar las puntas

Puede mucho aprovechar.

Salid á escucharle vos.

Y yo desde otra ventana
Acecharé.

Inés. ¡Tente, Juana!

Juana. Reacia estais, vive Dios.

Capitán?

(Se asoma y habla al capitán.)

Cap. ¿Juana?

Juana. Yo soy.

Andad en pláticas breve,

Que volver el padre debe

Que salió.—A velaros voy.

(A Inés.) Ahora vos; y por mi vida

No os andeis en miramientos,

Y aprovechad los momentos,

Que yo estaré prevenida.

ESCENA III.

INÉS, DENTRO DE LA VENTANA; EL CAPITÁN,
FUERA.

Inés. ¿Capitán?

Cap. ¿Inés?

Inés. ¿Sois vos?

Cap. Sí, yo soy, luz de mis ojos.

Inés. Veros aquí me da enojos.

Cap. ¿Tanto me odiais?

Inés. No por Dios.

Capitán, yo os quiero bien;

Mas de lo que debo acaso;

Mas me temo algún fracaso

Si por desventura os ven.

Cap. Espada traigo conmigo,

Y en mi amor pongo tal fé,

Que si que estais cerca sé

En cualquier trance me obligo...

Inés. Callad, por Dios, capitán;

Si mi padre llega á veros...

Cap. Fíad que no he de ofenderos

En las canas de Don Juan.

Si llega á verme, mi nombre

Sin empacho le diré,

Que os amo con mucha fé.

Inés. Quien quier que seais sois hombre,

Y ha de ofenderse al miraros.

Cap. Pues ¿qué puede hallar en mí

Para que se ofenda así?

Inés. ¡Plegue á Dios no llegue á hailaros!

Y no mas me preguntéis,

Que aunque os quiero con ternura,

Quereros en mí es locura.

Cap. Señora, me estremeceis.

¿Ta' vez prometida á otro

Estais por él?

Inés. No, en verdad;

Mas no tengo voluntad

Que ofeceros.

Cap. En un potro

Vuestras palabras me ponen.

¿Casada estais?

Inés. No.

Cap. ¿De haciendas,

O de familia contiendas

A vuestro enlace se oponen?

Hablad, que en la corte tengo

Con el rey tanto favor,

Que lo que os plazca mejor

Puedo hacer si le prevengo.

Inés. No, capitán, que es tan rara

La fortuna que me espera,

Que en ella nunca quisiera

Que nadie se interesara.

Secretos ¡ay! que jamás

Se aclaran un solo instante

Me vedan mirar alante.

Me ciegan si miro atrás.

Mi padre no siempre ha sido

Lo que ser hoy aparenta,

Y yo con él por mi cuenta

Graves riesgos he corrido.

Ya moza de una posada,

Y ya aldeana grosera,

Viví de poblados fuera

Siempre oculta y olvidada.

Una vez de este misterio

Le he demandado razon.

Y aun tiembla mi corazon

Al recordar el imperio

Con que « en la vida, me dijo,

Por tu porvenir demandes,

Que tus destinos son grandes,

Mas varios, según colijo.

Espera, y ruégale á Dios

Que lleven igual camino

Tu destino y mi destino,

A quien otro lleva en pos. »

Sí, capitán; otro día

Que puesta en una ventana

Via la gente aldeana

Que en bailar se divertía,

Con voz siniestra, y con ojo

Torvo y escudriñador,

Dijome: « Huye del amor,

Que es de zarzas un manojo.

Y el que mas bello imaginas

En tu amante sencillez,

Solo ha de serte tal vez

Una coyunda de espinas. »

Un hombre en una ocasion

Que con mi padre trataba,

Notó este que me miraba

Con demasiada atencion;

Y aunque empeñado en su suerte

Corría en su misma causa,

Le dijo, haciendo una pausa:

« Amarla es ir á la muerte. »

De entonces todo su anhelo
Fué á todo el mundo ocultarme,
Y á nadie puedo mostrarme
Sino debajo de un velo.
Esto baste, capitán,
Y sirvaos esto de aviso,
Para que no andéis remiso
En cosas que á mí me van.

Cap. Absorto estoy de escucharos;
Mas yo satisfecho quedo
Si vos me decís que puedo
Correspondido adoraros.

Inés. Harta os he dado ocasión
Para que bien lo sepáis:
Mas ¡por Dios que lo tengáis
Guardado en el corazón!
No os pareis en mis desdenes,
Que son hijos del temor;
Yo os amo, mas de mi amor
No os deis grandes parabienes.

Cap. Nada me toca saber
De lo que guardáis secreto:
Amaros solo es mi objeto
Y eso no mas puedo hacer.
Ni los riesgos me amedrentan,
Ni las desdichas me apuran,
No; mi amor os aseguran,
Y mi constancia acrecientan.

Inés. Lo mismo hallareis en mí;...
Mas cada instante que pasa
Temo que se vuelva á casa
Mi padre, y os halle aquí.

Cap. Pártome, pues.
Inés. Sí; idos presto.

Cap. Ahí os queda mi albedrío.
Inés. También ¡ay de mí! va el mío
Del vuestro ocupando el puesto.

Cap. A Dios, mi vida.
Inés. Id con Dios,
Capitán, y el os dé suerte.

Cap. Para amarte hasta la muerte.

Inés. Mas allá os querré yo á vos.
(*Al irse el capitán ve que se acercan por
las montañas, bajando, por el camino
que trajo, varios enmascarados con
luces.*)

Cap. Mas ¿qué veo, Dios divino?
¿Qué luces son las que avanzan
Que por las peñas se alcanzan,
Bajando por el camino?

Inés. ¡Huid, huid! ¡ay de mí!
No el pueblo murmura en vano.
La Virgen, si sois cristiano,
Os saque con bien de aquí.

Cap. ¿Qué habláis, señora?

Inés. ¡Esos ruidos
Que oía yo en las montañas
No eran del vulgo patrañas!

Cap. ¡Cielos! ¡Son aparecidos!
Juana. Señora, pronto cerrad. (*Saliendo.*)
Transida vengo de miedo...

¡Cerrad, por Cristo!
Inés. No puedo,
Que el capitán...

Juana, al capitán asomándose por la
ventana. Por piedad

Salvaos, buen caballero.
Trepad, trepad á las peñas,
Y buscaos por las breñas
A viva fuerza sendero.

Inés. No, no huyais; esas visiones
Tienen de lince los ojos.
Aplaquemos sus enojos,
Capitán, con oraciones.

(*Se hinca.*)

Cap. No puedo huir, ni salvarme:
Todo mi valor flaquea.

Inés. Pues bien, sea lo que sea,
Entrad también.

(*Le da la mano y el capitán salta por
la ventana.*)

Juana. Ni un adarme
De serenidad me acude.

Inés. Cerrad pronto esa ventana.
Mata esa bujía, Juana.
Ahora que Dios nos ayude.

ESCENA IV.

DOÑA INÉS, EL CAPITÁN, JUANA, EN EL
CUARTO; JUAN PASCUAL, EL INFANTE
DON ENRIQUE, ENMASCARADOS, Y SEIS
CABALLEROS LO MISMO BAJAN POR LAS PEÑAS
A LA ESCENA ALUMBRADOS DE LINTERNAS
QUE LLEVARAN CUATRO DE LOS EMBOZADOS.

Pasc. Llegar podemos sin miedo:
Del pueblo la gente tosca
Supone el bosque poblado
De apariciones medrosas.
Mi gente eché de mi casa,
Y fuera ocupada toda,
Solo hay en ella mugeres
Que por dormidas no estorban.
Esconded, pues, las linternas
Por si una vieja curiosa
A saludar á las brujas
Por las rendijas se asoma,
Y ve que en mi casa entramos.

Enr. Y á mas guarecerse importa
De techado, porque empiezan
A ser espesas las gotas.

Uno. Terrible nublado avanza.

Enr. Segun lo airado que sopla
El vendaval que le impele,
Su duración será corta.

Pasc. Entrad, si os place, señores,
Y os cobijará esta choza.

Cap., dentro. Sudando estoy de pavor.
Estoy escuchando sordas
Debajo de esa ventana
Voces de varias personas.

Juana. Meten la llave en la puerta.

Inés. Mi padre es.

Juana. ¡A buena hora
Le ocurre llegar!

Inés. Se acercan.

Cap. Estad serena, señora.

Si es que son hombres, mi espada
Os protege.

Juana. ¡Y si son sombras!

Inés. No, huyamos.

Cap. Pero guiadme
Si no queréis...

Inés. Una alcoba

Tiene este aposento. En ella...
(*Buscando la alcoba.*)

(*De miedo no la halla ahora.*)

Aquí está. Dadme la mano... (*Al capitán.*)

Entrad... Por aquí nosotras. (*A Juana.*)

ESCENA V.

EL CAPITÁN, EN LA ALCOBA; DOÑA INÉS
Y JUANA, EN SU APOSENTO; POR LA PUERTA
DEL FONDO JUAN PASCUAL Y LOS ENMAS-
CARADOS.

Pasc. Este es mi cuarto, señores.
Yo me sirvo de esa alcoba.

Si gustáis...

Enr. Basta que vos...

Pasc. Cierro esta puerta; — y esotra
(*La de Doña Inés.*)

Da á un pasadizo muy largo
Que en otra ala desemboca
Del edificio, y en donde
Una hija mia reposa,
Que aunque vele es imposible
Que nada comprenda ni oiga.

Enr. Está bien.

Pasc. Pues empecemos.

Enr. Guardar la máscara importa,
Y no hay para qué nombrarse
Conociendo las personas.

Este anillo que el infante (*Le muestra.*)

Me dió por su mano propia

Atestigua mis poderes,

Y no hay quien no le conozca.

Lo que se selle con él,

Él mismo lo corrobora.

Pasc. Ea pues; los pergaminos

Y las plumas están prontas:

Despachémoslo cuanto antes.

Yo creo que nadie ignora
De los que me están oyendo
Que tuve una hermana hermosa,
De quien el rey de Castilla
Tomó á cuenta la deshonra.

Enr. Sabemos que en una noche

Dispuso unas falsas bodas;

Reunió un falso concilio

De prelados, á quien Roma

Castigó debidamente,

La dió nombre de su esposa,

Y despues de profanarla

Torpemente, abandonóla.

Pasc. Así es la verdad: mi hermano

Aunque al principio en su cólera

Se apartó de su amistad

Y amenazó su corona,

Hoy lidia por su bandera,

Y reales privanzas goza.

Yo no: jamás he olvidado

Aquella hazaña afrentosa

De Don Pedro, y la venganza

He retardado hasta ahora

Solo por falta de un día

De ocasión segura y próspera.

Ahora bien: tengo en secreto

Minada á Sevilla toda,

Donde una conjuración

Fermenta á estallar muy próxima.

Si Don Enrique me jura

Dueño hacerme sin demora

De las tierras y castillos

Que por este escrito constan,

Yo le daré, muerta ó viva,

De Don Pedro la persona.

(*Don Enrique mira el pergamino que está
sobre la mesa.*)

Enr. Aunque pedís mucho, el príncipe

Lo que pedís os otorga;

Mas dadle una garantía.

Pasc. Con mi misma ofensa sobra;

Y en cuanto á mi buena fé,

Harto por demas la abona

El hallaros tan seguros

A una distancia tan corta

De Sevilla y de Don Pedro,

Cuando una voz de mi boca

Daros podia una muerte

Tan cierta como alevosa.

Enr. Decís bien: vuestro interés

Tiene raíces tan hondas

Como el nuestro en este asunto.

Réstanos saber ahora

Qué garantía exigís

De Don Enrique.

Pasc. Esa es cosa

Que me procuré hace tiempo,

Y que solo puedo á solas

Con el mismo Don Enrique
Tratarla yo.

Enr. Lo que oiga,
Vea, prometa ó alcance
Quien su real anillo logra,
Haced cuenta que él la escucha,
La presencia y la sanciona.

Pasc. Pues apartaos un poco.

Enr. Hablad.

Pasc., con misterio. Yo sé de la historia
Del infante Don Enrique
Las escenas mas recónditas.

Enr. ¡Vive Dios!

Pasc. Oid con calma,
Que á quien vengarse ambiciona,
Ni precauciones le bastan,
Ni se contenta con pocas.

Enr. Adelante.

Pasc. Hace diez años
Que en una noche horrorosa
Se dió un asalto á un castillo
Frontero de la Rioja.
Vencieron los de Don Pedro,
Y su furia asoladora
Pegó fuego al edificio.

Enr. ¡Recuerdo horrible!

Pasc. Espantosa
Fué aquella noche. Las llamas
Entraban hasta una alcoba,
Donde postrada en su lecho,
Con las postreras congojas,
Estaba una noble dama
Cuanto desdichada hermosa.
Entré sus brazos gemia
Una niña encantadora
Parecida á Don Enrique
Como una gota á otra gota.

Enr. ¡Miserable!

Pasc. Oid, que acabo.
La dama era...

Enr., interrumpiéndole. El nombre sobra.

Pasc. La niña por hija de ambos
Hoy Don Enrique la llora.

Enr. ¡Murió!

Pasc. No tal : hubo un hombre
Que del incendio salvóla.

Enr. ¿Y vive?

Pasc. Sí.

Enr. ¿Dónde, dónde?...*(Con ansia.)*

Pasc. Eso en mi secreto toca,
Y esa entre mí y Don Enrique
Es mi garantía sola.

Enr. Y Don Enrique por ella
Diera cetro, vida y honra.

Pasc. Lo sé, que tuvo á su madre,
Profunda, devoradora
Una pasión, cuyas huellas
De su corazón no borran

De desengaños y lágrimas
Los quince años que le agobian.
Por eso lo hice : Don Pedro
Fué causa de mi deshonra,
Y no quiero que su hermano
Cuando cifa su corona
Reniegue de su palabra,
Cual renegó él de sus bodas
Con mi hermana. Es precaucior
Que me atañe.

Enr. Ponzonosa
Serpiente, de cuya lengua
Los vapores me sofocan,
¿Quién en mitad del camino
De Don Enrique te arroja?

Pasc. La esperiencia y la venganza :

Si nuestro plan se malogra
Y yo en la demanda muero,

No receleis que traidora
Pase el dintel de mi tumba
Mi venganza. En una bolsa
De malla, asida á mi cuello,
De pergamino habrá una hoja
Con la instruccion necesaria
Para encontrar esa joya
Que así Don Enrique estima.
Si llega acaso mi hora

Sin mi venganza, ¿el guardarla
Qué utilidad me reporta?

No faltará quien la encuentre,
Y en sus manos se la ponga.
Mas si doy cabo á mi empresa,
Y á Don Enrique victoria
Consigo sobre Don Pedro,
Por si la fortuna loca
Contra mí quiere volverse,
La conservaré; y no es otra
Mi resolucion postrera,
Que nada tuerce ni dobla.
La cabeza de Don Pedro
Por esa hija, á quien adora;
Prenda por prenda, es muy justo,
Que amores, señor, son obras.

Enr. Pues no hay remedio, está bien;
Mas no olvideis que blasona
Don Enrique de severo,
Y si fé en vos halla poca,
Con vuestro secreto y todo,
Sin mas reparo os ahorca.

Pasc. En eso estoy.

Enr. Pues entonces
No lo echeis de la memoria.

Pasc. Vos decid á esos señores
Que satisfechas ahora
Quedan en vos cuantas dudas
Nuestros pactos ocasionan.

Enr. Así es la verdad, señores.

Pasc. Sellad y dadme : las cosas
(Sellan el pergamino.)

Dispondré yo de manera
Segura, acertada y pronta,
Y aviso os daré de todo
En tres días y á estas horas.

Enr. Salgamos pues, que ya es tarde.
Que os guarde Dios.

Pasc. Él os oiga.
*(Salen todos, y Juan Pascual, que se queda
á la puerta viéndolos partir. El capitán
asoma entré tanto por el aposento.)*

ESCENA VI.

EL CAPITAN, ESCONDIDO; JUAN PASCUAL,
QUE VUELVE A ENTRAR.

Cap. ¡Que esto pase, vive Dios!

Mas nunca peor se logre.
¡Bien haya quien á esta quinta
Me ha encaminado esta noche!
Un cabo tengo del hilo; ¡
Si por azar no se rompe,
Yo llegaré al otro cabo.
Y ¡ay de la madeja entonces!
Cordeles haré con ella

Con que ellos mismos se ahoguen.

Pasc., entrando. Todo está ya concluido.

Mañana voy á la corte;
De este sayal me despojo;
Empuño broquel y estoque;
Dejo mi nombre del campo
Por mi verdadero nombre,
Y con firmeza y audacia
Preparo el último golpe.
Mantente firme, cadena,
Sobre cuyos eslabones
De ambas Castillas la suerte
Consigo al fin que se apoye.

Mantente firme, cadena.

Y si ninguno se rompe,

Yo les desharé uno á uno,

Y ¡guay de Don Pedro entonces!

Mas durmamos, que ya es hora,

Y adunando precauciones,
Veamos si las mugeres...

*(Entra con la luz por el pasadizo que da
al cuarto de Doña Inés, y á este tiempo
baja Don Pedro embozado por los pe-
ñascos. Lluève.)*

ESCENA VII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL.

Ped. ¡Gracias á Dios que del monte
Veo el fin, y hallo un techado

En que vivos se recogen!
Veo allá abajo una casa;
Entraré en ella esta noche.
Aunque sean sus paredes
Madriguera de ladrones,
Y aunque tenga que asaltarlas
A estocadas y mandobles
Con una legión de diablos.

Pasc., volviendo á la escena. Nada;
duermen como postes :

Cerradas están las puertas

Con llaves y picaportes.

Durmamos, pues.

*(Al ir á entrar en la alcoba llama Don
Pedro á la puerta con recios golpes.)*

Ped. ¡Ha de casa!

Pasc. ¿Quién va á estas horas?

Ped. Un hombre.

Pasc. ¿Qué quiere?

Ped. Pues llamo, es claro

Que quiero entrar.

Pasc. Pues perdone

Vuesa merced, y esa esquina

A su mano izquierda doble,

Y en esa tercera calle

Verá un meson dó le alojen.

Ped. ¿Párecele, vive Dios,

Que he andado yo todo el bosque,

Con el barro á la cintura,

Sin luz y echando los bofes,

Para correr callejuelas

Y acostarme en los mesones?

Abra esa puerta, ó por Cristo

Que aunque forrada esté en bronce,

Tales porrazos dé en ella

Que os la arranque de los goznes.

Pasc. Brio traéis.

Ped. Y coraje;

Y abra pronto.

Pasc. No se enoje,

Que al cabo merecen algo

Sus cortesés espresiones.

Ped. Cortesés ó no cortesés,

Para lo dicho soy hombre.

*(Sale Juan Pascual con la luz á abrir; y
mientras entran él y Don Pedro, dice
el capitán :)*

Cap. O sueño por vida mia,

Ó esa es su voz. ¡Cielo! ¿adónde

Sus desventuras le traen?

Pasc. Entrad aquí.

Ped. Buenas noches.

Pasc. Perdone el buen caballero

Si con él anduve torpe.

Ped. Perdone él mi mal humor,

Que el lance no es para flores.

Heme estraviado cazando;

Rompieron los nubarrones

En agua, y no topé senda
Por donde salir del monte.

Pasc. ¿Hidalgo sois?

Ped. Caballero.

Pasc. ¿De qué lugar?

Ped. De la corte.

Pasc. ¿De la corte? ¿Que me place!
¿Sabremos qué nuevas corren!

Ped. Pues no traigo yo el gaznate
Para muchas relaciones.

Pasc. ¿Tendréis hambre?

Ped. Como un lobo.

Pasc. Aunque en la casa de un pobre

Os encontráis, no faltaron

Nunca en ella provisiones.

Ped. Sacadlas, pues.

Pasc. Voy al punto.

Ped. Dios se lo pague, buen hombre.

Pasc. *llamando.* ¡Juana! ¡Inés!

Inés y Juana. ¡Señor!

Pasc. Traed luces.

Levantaos.

Ped. No incomode

Tanta gente para mí.

Pasc. Mis criados labradores

Son, y no duermen en casa;

Mas dejadme dar mis órdenes,

Que aun hay quien os sirva en ella.

ESCENA VIII.

DOÑA INÉS, JUANA, DICHO.

Pasc. Juana, aquel par de pichones
Que hay en el armario saca:

Tú, Inés, en los interiores

Aposentos otra cama

Para esta noche disponme,

Que aquí dormirá en la mía

Este hidalgo.

Juana. (¡San Onofre!

¿Y el capitán?)

Inés. (¡Cielos santos!

¿Cuánto azar en una noche!)
(*Vanse Doña Inés y Juana. Esta vuelve*

con unos platos, botella, mantel, etc., que Juan Pascual toma; la despide, y sirve á Don Pedro.)

ESCENA IX.

JUAN PASCUAL, DON PEDRO.

Pasc. (De la corte dice que es.

Veamos si puedo astuto

Sacar del hidalgo fruto.)

Trae, y vete con Inés.

Ea! comed, caballero:

(*A Juana.*)

(*A Don Pedro escanciándole.*)

Bebed y aliento tomad.

Ped. Falta me hace á la verdad.

A vuestra salud. (*Bebe.*)

Pasc. Espero

Que á la vuestra contribuya.

Ped. Bueno es á fé este licor.

Pasc. Cosecha mía, señor.

Ped. ¡Buena cosecha es la suya!

¿Tiene muchas viñas?

Pasc. Tengo

Lo que llaman mucho aquí,

Que me alcanza para mí

Y la gente que mantengo;

Y no lo pasamos mal.

Ped. ¿Qué pueblo es este?

Pasc. Una aldea

Mezquina, escondida y fea.

Ped. ¿Tiene nombre?

Pasc. Juan Pascual.

Cuatro casucas de tierra

Que yo mismo labré aquí,

Y á las que mi nombre di

Cuando volví de la guerra.

Ped. ¿Servido habeis?

Pasc. Con honor,

Aunque no con gran provecho.

Ped. ¡Cáspita! ¿Y os habeis hecho

De todo un pueblo señor?

Pasc. Dineros de que un buen tío

Me hizo heredero á su muerte

Labraron mi buena suerte,

Y así he logrado algo mio.

Ped. ¿Mas de lo servido al rey

No obtuvisteis recompensa?

Pasc. El rey cree que en su defensa

Verter la sangre es de ley.

Ped. Mas ¿fuisteis á verle?

Pasc. No;

Nunca le vi cara á cara.

Temí que me desairara,

Y soy muy altivo yo.

Ped. Mal le juzgais á mi ver,

Pues favor en él no cupo

Si vuestro valor no supo.

Pasc. Pues lo debiera saber.

Ped. ¿Saber la historia debiera

Él de todos sus vasallos?

Pasc. Como él para gobernallos

Buenos jueces eligiera,

Alcanzara bien á todos;

Mas gobierna con tal mengua...

Ped. Tenga el villano la lengua,

Y hable de él con buenos modos.

Pasc. Aunque con ruda franqueza

La verdad hablé no mas;

Y no cejo un paso atrás

Si me cortan la cabeza.

ACTO PRIMERO.

Todo el reino está revuelto

Desde que Don Pedro manda,

Y el diablo parece que anda

Con él por Castilla suelto.

Que esta es la verdad, señor,

Negármelo no podeis,

Y cada vez, ya lo veis,

Vamos de mal en peor.

Ped. Eso dicen sus contrarios,

Y le han llamado Cruel;

Porque le achacan á él

La culpa que tienen varios.

Murmuran que á sangre y fuego

Tala sus propios lugares:

Mas ¿quién es en sus hogares

El que le turba el sosiego?

¿No han invadido sus tierras

Llamándose sus señores,

Esos hermanos traidores

Que le han movido las guerras?

¿No empezaron sus desmanes

Despreciando les resguardos

Que les daba, esos bastardos,

Los hijos de los Guzmanes?

Y si ellos mismos atizan

El fuego de la venganza

¿A qué invocar su templanza?

¿De qué, pues, se escandalizan?

Pasc. Argüis en mi favor.

Pues hombre es el rey tambien,

Oir le estuviera bien

Consejos en su furor.

Y ved lo que llevo dicho:

Por oír consejos malos

Emprende Don Pedro á palos

Con quien le viene á capricho.

El pone su confianza

En ministros que le venden,

Y á su conveniencia encienden,

O contienen su venganza.

Que por muy distintos fueros

Y muy diversos registros,

Hay justicieros ministros,

Y ministros justicieros.

Y el justiciar bien ó mal

Cosa es que pide gran seso.

Ped. Mucho se os alcanza de eso

A lo que veo, Pascual.

Pasc. No, señor, sino muy poco;

Mas creo que lo que digo

Se alcanza á cualquier mendigo,

Y á todo el que no esté loco.

Porque el mandar ¿quién ignora

Que es como un potro llevar,

A quien hay que refrenar

Y dar rienda á buena hora?

Porque si se le exaspera

Conduciéndole sin tiento,

Concluirá violento

Por hacer él cuanto quiera.

Si el rey tuviera á su lado

Un hombre como yo, creo

Que quedaria á deseo

En poco tiempo su estado.

Ped. Pues bien, la palabra os cojo.

A Sevilla os llevaré,

Y que os deje el rey haré

Gobernar á vuestro antojo.

Pasc. ¿Yo ante el rey?

Ped. Nada temais.

Llévame siempre consigo,

Y soy su mejor amigo.

Pasc. Ruégoos, señor, que advirtais

Que, campesino insensato,

Hablé sin saber con quién.

Ped., con autoridad. Elige, y escucha

bien

Las condiciones del trato.

Él su poder y grandeza

Te ha de prestar en Castilla:

Mas si en un flaco te pilla,

Pascual, pierdes la cabeza.

Pasc. Eso, señor, no es justicia.

La palabra me cogéis,

Y para ello no atendeis

Mi rudeza y mi impericia.

Ped. Que atrás no te volverias

Dijiste.

Pasc. Teneis razon;

Y hablé con el corazon,

Aunque dije tonterias.

Ped. Esto ha de ser; retiraos,

Y si no vais, ¡vive Dios

Que el rey enviara por vos!

Con que á venir preparaos.

Pasc. Está bien (¿Qué es esto, cielos?

Mejor fortuna logré

De la que nunca esperé.

Venganza, tiende tus velos;

La ocasion es oportuna;

Mucha audacia necesito;

Mas, por el cielo bendito,

De audaces es la fortuna.)

ESCENA X.

DON PEDRO, SOLO.

¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Dudándolo estoy, pardiez!

¿Quién creará que mi altivez

Llegó á sujetar así

Un labrador, un villano,

Culpando mi condicion

Con tan osado teson?

Túvome Dios de su mano.

Mas tan cerca de Sevilla
Y en tan oculto lugar,
Mucho me da que pensar,
Y á fé que me maravilla.
En tal materia tan ducho,
Tiene ese hombre, ó me equivoco,
De campesino muy poco,
Y de sedicioso mucho.
¡Oh, aciago signo es el mio,
Y en hora fatal nací!
Todo el mundo contra mí,
¿Qué me vale tanto brio?
Aragon, Navarra, Francia,
Granada, Vizcaya y Roma
Empresa contra mi toma,
Pero me sobra arrogancia.
Audaz y nunca indeciso
A la refriega me lanzo;
Mas por dó quiera que avanzo
No sé la tierra que piso.
Siempre con planes inciertos,
Siempre en medio de traidores,
Mis intentos los mejores
No son mas que de aciertos.
¡Por Dios que me desespera
Ver que cuando el bien aguardo
Uno tras otro bastardo
Retoña por donde quiera!
Y el pueblo, ¡miserio de él!
Ve que en mi nombre se abusa
De la justicia, y me acusa
De avariento y de cruel.
¡Ira de Dios! Si algun día
Me llevo frente él á ver,
Su sangre me he de beber,
O él ha de beber la mía.
No puede mi brio, no,
Con imputacion tan fea.
Palenque Castilla sea,
Dó caigamos él ó yo.
Mas... lejos, lejos de mí
Esas memorias fatales:
De atajar tamaños males
No es propio lugar aquí.

(Abre la ventana.)

Ya la tormenta se amansa,
Y de nublados el viento
Desemboza el firmamento:
Todo al parecer descansa
De esta casa en los extremos;...
Mas ¿quién sabe lo que en ella
Me guarda mi mala estrella?
Velemos, Pedro, velemos.
Mas siento pasos... allí...

(La puerta del pasadizo.)

¡Tan quedo, quién puede ser?
¡Mas qué veo! Una muger
(Mirando por el ojo de la llave.)

Viene con tiento hácia aquí.
A favor de la bujía
Que trae la veo. ¡Oh qué bella!
¿Qué intenta? Su luz deja ella;
Apagaré yo la mia.

(Lo hace.)

ESCENA XI.

DON PEDRO, DOÑA INÉS; EL CAPITAN
OCULTO.

Inés. (Todo está ya sosegado;
Tranquilo mi padre duerme,
Y hasta saber que se ha ido
No hay medio que me sosiegue.
No veo nada, nada oigo.
Si con él ha dado el huésped...
Mas venia el buen hidalgo
Muy cansado felizmente.
¡No oso nombrarle, ay de mí!)
Ped. (Aquí acercándose viene,
¿Qué buscará á tales horas?
Pero sea lo que fuere
Esta aventura aprovecho,
Pues la ocasion me la ofrece.
Me adelanto.)

Inés. (Ya él sin duda
Me aguardaba, pues, ó miente
La vista, ó hácia mí misma
Que llega un bulto parece,
Segun la confusa luz
De dentro permite verle.)
¿Capitan?

(Buscándole.)

Ped. ¿Quién va?

Inés. ¿Sois vos?

Ped. Yo soy.

Inés. Pues sin miedo llegue.

¡No sabeis con cuanto afan
He estado este rato breve
Hasta volver á buscaros!
Ped. (¿Qué enredo del diablo es este?
¡A mí dice que me busca!)

Inés. Y ya que así os favorece,
Pues duerme quieto mi padre,
Para escaparos la suerte,
Dadme la mano y seguidme.

Ped. No será sin que la bese,
Que si es del color del rostro,
Es el ampo de la nieve.

Inés. ¿Qué haceis, capitan?

Ped. Tomarla
Del modo que ella merece.

Inés. Ea, abreviad de palabras,
No nos aperciba el huésped,
Y se despierte mi padre.
Vamos, que es fuerza que os lleve
Hasta la puerta yo misma
Para que seguro os deje.

Ped. Que venga, hermosa, tu padre,
Y aunque á su lado la muerte
Venga á la par, ¿qué me importa
Como en tus brazos me encuentre
Y yo te tienda los míos?

Inés. ¡Dios mio, qué acento es este!
¿Quién sois?

Ped. ¿Qué estrañas quien soy
Cuando tú á buscarme vienes,
Y yo te salgo á encontrar
Por instinto solamente,
Pues son profetas del alma
Los corazones á veces?

Inés. ¡¡ Muerta estoy! ¡ Me he equivocado!

Sin duda di con el huésped;
Mas retirarme de él.)

Ped. En esquivarme no pienses
Sin escucharme, que ya
Que amor me ha dado esta suerte,
No he de ser de los amantes
Que de cobardes la pierden.

Inés. Caballero, ese lenguaje
Tanto á mi decoro ofende,
Que solo el silencio es frase
Con que puedo responderle.

Cap. (O me engañan mis oídos,
O que oigo á Inés me parece.)

Inés. Ya os he dicho que no osado
Quebranteis con tan aleve
Intencion descomedida
Del hospedage las leyes.

Ped. Amor es dios, y ninguna
Puede haber que le sujete.

Inés. La ley contra la razon
Caber en un dios no puede.

Cap. (¡Cielos, cierta es mi sospecha!
¿Qué hacer en trance tan fuerte?

Por otra puerta no puedo
Salir, y aun cuando pudiese,
Perder á Inés era fuerza,
O con Don Pedro perderme.)

Ped. Suspense, hermosa enojada,
El ceño esquivo; suspende
El justo enojo, sabiendo
Que quien te habla de esta suerte
Es un caballero noble
Cual pocos hay que le lleguen,
Que en tus amores perdido
Se arriesgó á tanto por verte,
Y que riquezas y honores
Con su corazon te ofrece.

Inés. El favor os agradezco;

Pero reparad prudente
Que la hija de Juan Pascual
Nunca á lo que á sí se debe
Puede faltar, ni del mundo
Por todos los intereses.

Ped. Deja el melindre y repara
Que á tus piés humildemente...

Inés. Callad, y no hagais que á voces
Llame á mi padre y mis gentes.

Ped. Y cuando vengan, ¿qué harán
Si de mi antojo el mas leve
Soplo ante mí de rodillas
Hacer que se postren puede?

Cap. (Esto es ya mucho: yo llevo,
Y salga lo que saliere.)

Don Pedro, ved lo que haceis.

Ped. ¿Quién, vive Cristo, se atreve?...

Cap. Quien huye de vuestros rayos

Porque su luz no le ciega:
Mas quien os deja advertido
Que os es siniestro este albergue.

Ped. ¿Qué escucho?

Inés. (Soltó; me libro
Por esta puerta.)

Ped., al capitan. Detente.

Quien seas, que por mi velas
En la oscuridad, ¿quién eres?

Cap. (Al cabo con la ventana
Trovezé dichosamente.

Callo, y me salgo por ella.)

(Salta por la ventana.)

Ped. Habla, no temas; acércate.

Cap. (Mas por la montaña vienen
Con luces.) ¡Gracias, fortuna!

¡Aquí, aquí!

Ped. ¿Qué ruido es este?

Cap. ¡A mí, monteros, á mí;
Aquí, al capitan Blas Perez!

Ped. Mis cazadores son estos
Que en mi seguimiento vuelven.

ESCENA XII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL,
EL CAPITAN

Pasc. Caballero, ¿qué alboroto?...

Ped. Nada, buen hombre, recele:
Monteros son de mi casa.

Pasc. ¡Válgame Dios, cuánta gente!

Ped. Soy rico, y mantengo á muchos;
Abrid, y dejadles que entren.

Pasc. Allá voy.

Cap., á Don Pedro. Señor...

Ped., al capitan. Silencio,
Que importa no conocerme.

Cap. Viendo que no pareciais,
Todo el monte diligentes
Recorrimos, y un villano
Nos dió el sendero que tiene
Fin en frente de esta casa.

Ped. Justo es que se recompense
A ese villano, dadle eso. (Un bolsillo.)

Pasc., viendo que Doña Inés y Juana han salido. ¡Eh! á su cuarto las mugeres.

Inés. Padre, al oír tal estruendo...

Pasc. Curiosidad solamente.

Ped. ¡Hola, hola! Juan Pascual,

¿Hija tan bella teneis,
Y callado me lo habeis?

Pasc. Vinisteis en hora tal,
Que estaba ya recogida;
Que aunque en mi casa es señora,
Se levanta con la aurora,
Y de la hacienda me cuida.

Ped. Es muy hermosa.

Pasc. Favor
Y lisonja cortesana.

Ped. Llevadla con vos mañana.

Pasc. ¿Aun dais en eso, señor?

Ped. Hoy Don Pedro ha de saber
Que en Castilla hay tan grande hombre
Como vos; yo vuestro nombre
Le diré, y os querrá ver.
Con que así, considerad,
Y yo os lo quiero advertir,
Que por fuerza habeis de ir
Si no vais de voluntad.

Pasc., con altivez. Pues tanto empeño poneis,

Decidle al rey que aunque rudo
Labrador, como me veis,
Soy tenaz y testarudo.
Y si me pone consigo
En el poder á la par,
Tiene mucho que arriesgar
Para habérselas conmigo.

Ped. Pues eso os digo yo á vos;
Que el rey Don Pedro es tan hombre,
Que no hay cosa que le asombre,
Siendo él la sombra de Dios.
¿Lo oís?

Pasc. No lo he de olvidar.

Ped. A Dios, y por vuestra vida,
Que esa hija tan recogida
No os descuideis de llevar.
Que fuera en el rey mal visto
Daros pompa soberana,
Y quedarse ella villana.

Pasc. Conmigo irá; no resisto.

Ped. Ahora, señores, marchemos.

(*Vanse por las montañas alumbrando con los hachones á Don Pedro. Cuando todos vuelven la espalda, el capitán se encara con Juan Pascual, y le dice tendiéndole la mano al último verso:*)

Cap. ¿A Sevilla ireis, Pascual?

Pasc. Iré, capitán; si tal.

Cap. Pues mañana nos veremos.

ESCENA XIII.

JUAN PASCUAL, FUERA DE LA CASA; INÉS Y JUANA, A LA ENTRADA.

Pasc. (¿Qué querrá ese hombre decir
Con ese tono de pique?
Mas será de Don Enrique
Y me querrá seducir
Como me juzga labriego.)

(*A Doña Inés y Juana.*)

Vosotras á vuestro cuarto,
Que para vigilia hay harto
Con tanto desasosiego.

(*Cierran las ventanas y se retiran, dejando á Juan Pascual fuera de la casa. Los cazadores se alejan por las montañas, y cuando han desaparecido, Juan Pascual hace una seña con un silbato, y salen de entre las rocas los enmascarados de Don Enrique.*)

ESCENA XIV.

JUAN PASCUAL, DON ENRIQUE,
ENMASCARADOS.

Pasc. La suerte nos favorece
Mas que nunca imaginé:
Mañana voy á Sevilla
Segundo del rey á ser.

Enr. ¿De Don Pedro?

Pasc. De Don Pedro.

Con que mañana estareis...

Enr. Nuestro puesto ya sabemos,
Señor Juan Pascual, donde es.

Pasc. ¿Adónde?

Enr. Con Don Enrique.

Ese pergamino ved.

Pasc. (*Lee.*) « El rey de Francia envía á
« Don Enrique doce mil hombres de guerra
« á las órdenes del famoso capitán el caba-
« llero Bertrand Duguesclin, y le presta para
« su empresa ochocientos mil florines de oro.
« A la hora en que estas letras os lleguen, es-
« tarán rayando las fronteras de Castilla. »

Enr. ¿Estais, Juan Pascual?

Pasc. Estoy.

Enr. ¿Como leal cumplireis?

Pasc. Como cumpla Don Enrique.

Enr. Él lo hará como quien es.

Pasc. Pues muerto ó vivo en sus manos

Juro á Don Pedro poner.

Enr. Pues adelante.

Pasc. Adelante.

Enr. ¿Hasta cuándo?

Pasc. No lo sé.

Enr. ¿De aquel papel...?

Pasc. Viva ó muera,
Sobre mí le encontrareis.

Enr. Pues Dios os dé su favor.

Pasc. Quiera protegeros él.

(*Vanse Don Enrique y los suyos.*)

Ahora veremos, Don Pedro,
Quién es el que ultraja á quién.
¡Oh! tú me esperas mañana;
¡Por Dios que no faltaré!

(*Entra en su casa y cae el telón.*)

ACTO SEGUNDO.

Cámara real de Don Pedro; una puerta en el fondo; un balcón á la derecha, y una puerta á la izquierda con otra secreta que se abrirá á su tiempo.

PERSONAS.

DON PEDRO.

EL CAPITAN BLAS PEREZ.

JUAN PASCUAL.

DOÑA INÉS.

JUANA.

UN ERMITAÑO.

SOLDADOS, CONJURADOS, PAGES, DAMAS,
MUSICOS Y PUEBLO.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, EL CAPITAN BLAS PEREZ.

Ped. Esto es hecho, capitán:
No queda un rincón de tierra
Que no nos levante guerra,
O nos cause algun desmán.

Da ese maldito francés
Dineros y hombres á Enrique,
¿Y quieren que ponga dique
Yo á mi paciencia? ¡Eso es!
Yo, legítimo heredero
Del reino que ansioso guardo,
Debo decirle al bastardo:
« Ven, toma; tú eres primero.

Toma ese cetro real;
Envíame á un calabozo,
Que yo espiraré de gozo
Esperando tu puñal. »
No, todo empeño es en vano.
Él me apellida el Cruel,
Y no ha de escudarle á él
El título de mi hermano.
Con amigo ni enemigo
No hay medio de que me explique,
Sin que me nombren á Enrique
A la par siempre conmigo.

II.

Por donde quiera que vaya
No oigo hablar más que de ese hombre.

Ya me fatiga su nombre,
Y no sé tenerme á raya.
En fin, capitán, veamos
Lo que dicen esas cartas.

Cap. Noticias de ese hombre hay hartas.

Ped. La vida necesitamos
Para él; ¡voto á Belcebú!

Cap. Pues aunque sienta enojaros,
Otra tengo yo que daros
De ese mismo.

Ped. ¡También tú!

Cap. La vida en ello nos va,
Y á ser tan solo la mía,
La callara, y moriría
Sin enojaros.

Ped. Está

Bien. Dila, que no me enoje.

Cap. Ese labrador taimado
Que en su casa os ha hospedado...

Ped. ¿Vas á culparme el antojo
De hacerle gobernador

Para ver cómo se esplica?

Cap. Es que á mas altura pica
Ese labriego, señor.

Ped. Es un pillo, ya lo sé.
¿Piensas que yo lo ignoraba?

Cap. Es que de ofrecer acaba
Vuestra cabeza, y...

Ped., con calma. ¿Y qué?

Cap. ¿Y qué? No sé cómo arguya,
Señor, si os va en un mal paso...

Ped. ¿La cabeza? Y dime, ¿acaso

Vendrá ese hombre sin la suya?

Cap. No, mas repare su alteza...

Ped. Vaya, Blas; no es grande azar:
Ya sé que se va á jugar
Cabeza contra cabeza.

Cap. Pues, señor; ya que es preciso,
Sabed que yo vi, y oí
Anoche...

(*Entrase un ermitaño en el salón, y Don Pedro al verle se levanta dirigiéndose á él con saña.*)

Ped. ¿Quién se entra aquí,
¡Vive Dios! sin mi permiso?

¿A qué te llegas, traidor,
Hasta el cuarto de tu rey?

Erm. Vengo á intimarle una ley
De su natural señor.

Ped. ¿Yo siervo? ¡El rey de Castilla!

Erm. Sí; siervo del absoluto
Señor, que hizo en un minuto

Del orbe la maravilla.

Ped., moderándose y descubriéndose.
¿Ministro sois del altar?

12